

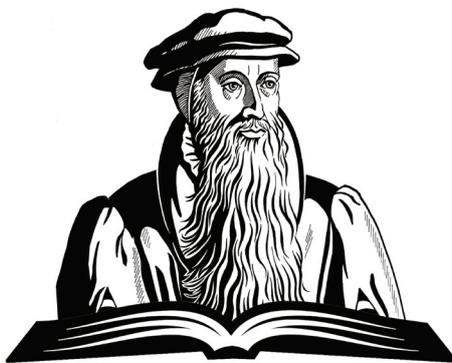
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

El Nuevo Testamento

Sr. Marinus Slingerland
En 42 lecciones

Lección #27

La crucifixión y sepultura de Jesús



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»
Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbridge, Alberta, Canadá.



El Nuevo Testamento

en 42 lecciones

por el Sr. Marinus Slingerland

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. **La crucifixión y sepultura de Jesús**
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

Lección #27

La crucifixión y sepultura de Jesús

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #27

En la lección número 27 de nuestro estudio bíblico, queremos enfocarnos en la crucifixión y sepultura de Jesús. Veamos pues, en primer lugar, la crucifixión de Jesús, que podrás encontrar en Lucas 23:26-49 y en Juan 19:17-30.

En nuestra última lección, vimos cómo al final Pilato entregó a Jesús a los judíos para que lo crucificaran. Les dio a sus soldados la orden de crucificarlo. Y ahora vemos a estos soldados llevarse a Jesús a las afueras de Jerusalén. Poniendo una cruz sobre Él, lo llevaron al Calvario, o Gólgota. Estos dos nombres se refieren al mismo lugar; ambos significan el Lugar de la Calavera: un monte a las afueras de Jerusalén que parecía una calavera. En latín, al lugar se le llama Calvario, y en hebreo, Gólgota.

Mientras están llevando a Jesús, cargando Su cruz, se dan cuenta que Jesús está cansado, y que, por haber sido torturado, había perdido mucha sangre, por lo que, lo ven muy débil para seguir avanzando. Entonces, al salir de la ciudad, ven a cierto hombre que estaba por allí. Se le acercan, y lo obligan a venir y cargar la cruz de Jesús. Este hombre es Simón de Cirene. Probablemente, solo estaba de camino a Jerusalén. Por supuesto, no quería cargar la cruz, pero lo obligaron a llevarla, y esto se convirtió en una bendición para él. Allí pudo conocer la importancia de la cruz y a Jesús, quién fue crucificado en ella.

Entonces, vemos a una gran multitud que los sigue, y entre ellos, hay muchas mujeres llorando, haciendo lamentación por Él. Jesús se vuelve a ellas y las mira, diciendo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y los vuestros, porque esto que me están haciendo a mí, lo harán también a mis

seguidores. La persecución vendrá». Cuando Jesús llegó a aquel monte, los soldados lo clavaron en la cruz. Y lo pusieron en medio de dos malhechores, que también habían sido crucificados como criminales. Nótese que ellos pusieron a Jesús en medio, como si Jesús fuese el peor de esos criminales.

Entonces, oímos la primera palabra de Jesús en la cruz, cuando dice: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». ¡Cuán cierto era eso! Ellos no sabían que estaban haciendo la voluntad de Dios al crucificar a Jesús. Pero, luego vemos que Pilato había preparado una inscripción para ponerla sobre la cruz. Allí leemos las palabras: «ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS», que había sido escrito en latín, en hebreo, y también en griego, de manera que, todo el que caminaba, o todo el que lo veía, pudiera leerlo. Cuando los principales sacerdotes vieron esto, se molestaron. Así que fueron a Pilato, y le dijeron: «No, no debiste escribir eso; sino más bien: Este hombre dice que es el rey de los judíos». Pero Pilato les dijo: «Lo que he escrito, he escrito».

La gente y los gobernadores comenzaron a escarnecer y ridiculizar a Jesús, diciendo: «A otros salvó, sálvese a sí mismo». Oh, ellos no entendían que Jesús sí podía salvarse, pero si lo hacía, Su pueblo no se salvaría, y Él había venido para salvar a Su pueblo. Por eso, no se bajó de la cruz. Asimismo, uno de los malhechores comenzó a injuriarlo, diciendo: «Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero, el otro malhechor se giró, y lo reprendió, diciendo: «¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Pues estamos crucificados. Este hombre es justo, pero nosotros culpables. Hemos sido crucificados por nuestros pecados; mas este ningún mal hizo».

Entonces, este malhechor miró a Jesús y le dijo: «Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino». Y allí tenemos la segunda palabra de Jesús en la cruz, cuando dijo: «De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso». Nótese el milagro que ocurrió en el corazón de este malhechor cuando estaba en la cruz. Mientras subía a la cruz, injuriaba a Jesús; pero cuando estuvo allí, pudo conocer a Jesús como su Señor, y que Jesús era inocente. Y, entonces, se atreve a decir que Jesús es rey, porque dice: «Cuando vengas en tu reino». Y, por la respuesta de Jesús, entendemos que, inmediatamente después de la muerte, está el paraíso eterno o el infierno eterno. Jesús le dice a este malhechor: «Hoy estarás conmigo en el paraíso». ¡Oh, qué misericordia halló este pecador!

Después, Jesús mira alrededor y allí ve a Su madre, María, y a Su discípulo amado, Juan. Creemos que José ya ha fallecido, porque ahora Jesús dice en Su tercera palabra en la cruz: «Mujer, he ahí tu hijo». Y a Juan, le dice: «He ahí tu madre». Así que, aquí le está encomendando Su madre a Juan, para que Juan cuide de ella de ahora en adelante.

Luego hubo tinieblas sobre toda la tierra. Debemos considerar que apenas eran las doce del mediodía, y que, en ese momento, el sol se ocultó y que la tierra estuvo en completa oscuridad por tres horas. Pero lo más oscuro está aún por venir, esto es, en el corazón del Señor Jesús. Sabemos esto por lo que le oímos decir en la cuarta palabra en la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?». Oh, allí, en la total oscuridad, Jesús es abandonado por Su Padre. Allí está soportando la ira de Dios, y por eso es que clama: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?».

Después de esas tres horas de oscuridad, sabiendo que todo se estaba consumándose, para que la Escritura se cumpliera, Jesús dijo: «Tengo sed». Cuando los soldados escucharon esto, tomaron una esponja, y la mojaron con vinagre y hiel, y se la alcanzaron. Al hacer esto, de nuevo, ellos están cumpliendo otra profecía. Por eso, cuando Jesús supo que todas las profecías se habían cumplido, y que había cumplido perfectamente la voluntad de Su Padre, entonces, pronunció su sexta palabra en la cruz: «Consumado es». Todo se ha cumplido.

Ahora Él puede morir. Y, por eso es que clamó a gran voz su séptima palabra, diciendo: «¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!». Allí vemos a Jesús encomendándose al Padre, inclinando la cabeza, y entregando el espíritu. No, eso no es lo que suele suceder. Generalmente, una persona primero muere, y luego inclina su cabeza. Pero Jesús, primero, inclina Su cabeza, y luego entrega el espíritu. Nótese que ellos crucificaron a Jesús, pero no le quitaron la vida. Él entregó Su vida voluntariamente como sacrificio por el pecado.

En ese momento, el templo del velo se rasgó; y esto es algo importante, porque se nos dice cómo se rasgó: fue de arriba hacia abajo. No era porque estaba desgastado, sino se hubiese rasgado de abajo hacia arriba. Eso significa que los sacrificios han cesado, y que ya no se necesitaban más, porque el Cordero de Dios fue sacrificado. Esto apunta también a que el muro de la separación fue quitado. Ya no es solo para los judíos, ahora el evangelio será para los judíos y gentiles.

Entonces, hubo también un terremoto. Y el centurión, el soldado que estaba allí, confesó: «Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios». Así que él también pudo conocer que Jesús es el Hijo de Dios.

Ahora, en segundo lugar, veremos la sepultura de Jesús, que puedes encontrar en Mateo 27:57-66 y en Juan 19:31-42. Como ya estaba declinando el día y los judíos querían guardar el sábado santamente, fueron a Pilato, y le dijeron: «Necesitamos que los cuerpos sean quitados antes del sábado. ¿Puedes enviar a tus soldados para que les rompan las piernas, y así mueran más rápido, y retiren los cuerpos antes del sábado?». Entonces, Pilato mandó a sus soldados al monte del Gólgota para que les rompieran las piernas. Y ellos así lo hicieron con los dos malhechores. Pero, cuando vinieron a Jesús, se dieron cuenta que Jesús ya había muerto; y no le rompieron las piernas. En lugar de eso, tomaron un a lanza, y atravesaron Su costado. Y al hacerlo, sangre y agua salieron de Su herida, dando a entender con eso que Jesús ya había muerto. Entonces, vemos otra vez que la profecía se cumplió, que no sería roto ningún hueso Suyo, sino que traspasarían Su costado.

Esa tarde, José de Arimatea, que era un hombre rico, pero un discípulo de Jesús, vino a Pilato, y le preguntó si podía llevarse el cuerpo de Jesús. Pilato le dio permiso. Así que, fue al Gólgota, y bajó el cuerpo de Jesús de la cruz. Allí se encuentra con Nicodemo. Nicodemo también llegó. Él había comprado unas especias; y así pues, juntos, envolvieron el cuerpo de Jesús, y lo sepultaron. Llevaron a Jesús a un sepulcro nuevo, que era propiedad de José de Arimatea.

Allí había una tumba que José había hecho para sí; por lo que, era una tumba nueva, donde no habían puesto a nadie. Aquí vemos, también, cómo se cumple otra profecía: que con los ricos sería en su muerte. Entonces, José y Nicodemo hicieron rodar una gran piedra sobre el sepulcro, y regresaron a sus casas. Pero las mujeres estuvieron allí todo el tiempo mirándolo todo. Por eso es que las mujeres sabían dónde Jesús había sido sepultado.

Pero todavía tenemos que ver a los principales sacerdotes y fariseos. Ellos también han ido a ver a Pilato, porque están ciertamente asustados. Fueron a Pilato, y le dijeron: «Aquel engañador —así es como llamaron a Jesús— aquel engañador dijo: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro. Debemos sellar el sepulcro, de lo contrario, Sus discípulos vendrán de noche, y se llevarán el cuerpo, y le dirán a todos que ha resucitado». Entonces, Pilato les

Lección #27: La crucifixión y sepultura de Jesús

mandó que vayan y sellen el sepulcro, es decir, la piedra que lo cerraba, y pongan soldados a vigilar. Después de eso, regresaron.

Así pues, vemos que los judíos, las mujeres y los discípulos se fueron de la tumba, del sepulcro, para guardar el sábado. Hemos visto cómo Jesús fue crucificado y sepultado, y ahora esperamos ver Su resurrección en nuestra próxima lección. Gracias.